

Las quinas de Portugal

Tirso de Molina

LAS QUINAS DE PORTUGAL

COMEDIA ESCRITA POR EL MAESTRO TIRSO DE MOLINA

Personas

Don Alfonso Enríquez, Giraldo, viejo
conde de Portugal Ismael, rey moro
Brito, pastor, gracioso Leonor, da-
ma
Don Egas Muñiz Zulema, moro
Don Gonzalo Algunos moros
Una dama y un moro
Algunos portugueses Un alfaquí
Don Pedro Y un niño que hace
a

Cristo

ACTO PRIMERO

(Toda la fachada del teatro ha de estar de arriba abajo llena de riscos, peñas y espesuras de matas, lo más virisímil y áspero que se pueda, imitando una sierra muy difícil, con las circunstancias que se dirán después. Por lo más alto de estas breñas saldrá Brito, rústico, con un bastón largo, disparando la honda, y por en medio de las dichas peñas sale el conde don Alfonso Enríquez, en hábito de caza, en cuerpo muy bizarro.)

Brito ¡Aho, que espantáis el cabrío!
 ¡Verá por dó se metió!
 ¡Valga el diablo al que os parió!
 ¡Echad por acá, jodío!
 ¡Teneos el embigotado!

5

Alfonso Enriscado me perdí:
pastor, acércate aquí.

Brito ¿Acercáosle? ¡Qué espetado!
Pues yo os juro a non de san
que si avisaros no bonda 10
y escopitina la honda
seis libras de mazapán,
mejor diré mazapiedra...
¡Aho, que se mos descarría
ell ható!

Alfonso ¡Escucha!

Brito ¡Aún sería 15
el diablo! ¡Verá la medra
con que mos vino! ¡Arre allá!
Hombre del diablo, ¿estás loco?
Ve abajando poco a poco...;
no por ahí, hancia acá. 20
¡Voto a san!, si te deslizas...
(Acércanse.)

Alfonso Acerca, dame la mano.

Brito ... que has de llegar a lo llano
bueno para longanizas.
(Dale el cabo de el bastón y tiénen-
le ambos.)
Agarraos a ese garrote. 25
¿Quién diabros por aquí os trujo?
(Bajando.)
Teneos bien, que si os rempujo
no doy por vueso cogote
un pito.

Alfonso ¿Qué sierra es esta?
(Bajando Brito hacia el conde, asi-
dos los dos al palo.)

Brito La de Braga hacia Galicia. 30

Alfonso ¡Notables riscos!

Brito Se envicia
hasta el cielo.

Alfonso ¡Extraña cuesta!

Brito Llámase «Espanta ruines».

Alfonso No sé yo que haya en España
más escabrosa montaña. 35

Brito Mala es para con chapines.
Dad acá la mano.

Alfonso Toma.

(Júntanse de las manos y repara Bri-
to en el guante.)

Brito ¿Hay mano con tal brandura?
O sois vagamundo o cura.
Echad por aquesta loma; 40
con tiento, ¡aho!, que caeréis.

(Van bajando poco a poco de las ma-
nos.)

Alfonso ¿Hay peñas más enriscadas?

Brito ¡Manos de lana y peinadas!
¡Qué guedejas! ¡Aho, me oléis
a poleo! ¡Pregue a Dios 45
que no encarezcáis la lleña!

Alfonso No malicies.

Brito Pues ¿hay dueña
que las traiga como vos?

Alfonso ¿Nunca viste guantes?

Brito ¿Qué?

Alfonso Estos. (Aparte.) Simple es el villa-
no. 50

(Descálzase uno.)

Brito ¡Aho, que os desolláis la mano!
¿Estáis borracho? A la hé
que debéis ser fechicero.
El pellejo se ha quitado
y la mano le ha quedado 55
sana, apartada del cuero.
Las mías ell azadón
las ha enforrado de callos;
pues que sabéis desollallos

	hacedme una encantación, o endilgadme vos el cómo se quitan, que Mari Pabros se suele dar a los diabros cuando la barba la tomo. (Bajando.)	60
Alfonso	¡Sazonada rustiqueza!	65
Brito	Por aquí, que poco falta de la sierra.	
Alfonso	Ella es bien alta y escabrosa su aspereza.	
Brito	Y decid, por vuesa vida: ¿que se puede desollar la mano sin desangrar quedando entera y garrida?	70
Alfonso	Anda, necio; la que ves es una piel de cabrito o cordobán.	
Brito	¡Pues bonito soy yo!	75
Alfonso	Adóbanla después y ajustándola a la mano del polvo y sol la defiende. (Bajando.)	
Brito	¿Sí? ¡Bueno! O sois brujo o duende. Vos pensáis, por lo serrano, burlarme. ¿No está apegada con la carne a esotra?	80
Alfonso	No.	
Brito	¿No os la vi desollar yo?	
Alfonso	Estaba en ella encerrada como tu pie en esa abarca.	85
Brito	Atareislas por traviesas, que ya yo vi manos presas por retocar lo dell arca; Mari Pabros me pedía la mía de matrimeño	90

y yo, como amor la enseño,
dándole a esotra vacía
burlada se quedará,
(Ya están abajo.)
si por Olalla la dejo,
que hay mano que da el pellejo 95
pero no la voluntá.
Y, porque ya estáis abajo,
adiós, que all hato me vo.

Alfonso Quiero desempeñar yo
las deudas de tu trabajo: 100
toma este anillo.

Brito ¿Este qué?

Alfonso Sortija: es de oro.

Brito Verá;
mejores las hay acá
de prata. Se la daré
a Mari Pabros. Señor, 105
¿qué es esto que relumbrina?

Alfonso Un diamante, piedra fina.

Brito ¿Lo que llaman esprendor
el cura y el boticario?

Alfonso ¿Quién?

Brito Un par de entendimientos 110
que, a falta de pensamientos,
mos habran extraordinario;
y hay en mueso puebro quien
mos avisa esto que oís:
echan al centeno anís 115
para que mos sepa bien;
habran los dos tan profundo
que los doy a Barrabás
y porque no es para más,
adiós, hasta el otro mundo. (Vase.)120

Alfonso Dudo que puedan hallarme
en tan distante espesura
mis monteros. ¡Oh hermosura!,
tú has venido a enajenarme

de mi gente y de mí mismo. 125
Es doña Elvira Gualtar
objeto digno de amar,
pero en el hermoso abismo
que mi memoria atropella,
anegadas mis pasiones, 130
falto a mis obligaciones.
Dos ángeles tengo en ella:
dos niñas, que de mis ojos
niñas han venido a ser
para no dejarme ver 135
más que sus bellos despojos.
Soy conde de Portugal,
y por la madre y las hijas
ocupaciones prolijas
de un gobierno casi real 140
olvido... Pero ¿qué es esto?

(Suena música. Ábrese toda la montaña desde la mitad abajo, quedando descubierta una cueva capaz, toda entapizada de yedra, flores y romeros, techos, paredes y suelo. En medio, una mesa de hierbas, y asentado en un peñasco, la cara a la gente, Giraldo, viejo venerabilísimo, vestido de estera de palma, con algunos libros, como que los estudia; a un lado de la puerta de la cueva, una palma, colgando de ella las armas que aquí se dicen. Las peñas por donde bajó el conde, levantadas ahora, servirán a la cueva de chapitel y toldo. Prosigue don Alfonso.)

Los peñascos, obeliscos
de esta sierra, entre sus riscos
dividiéndose, han compuesto
entre su nevado espacio 145
un modo de solio regio
que de la aurora es palacio;
las peñas, sus capiteles,
con majestad elevados,

techumbres suplen dorados; 150
 yedras sirven de doseles
 que, entretejidas de flores,
 trepan sus ramas inquietas
 por jazmines y mosquetas
 con brazos escaladores. 155
 Desde el verde pavimento
 hasta el florido artesón
 da causa a la admiración
 que le juzga encantamento.
 Una senectud se eleva 160
 prodigiosa y venerable
 que, con respeto agradable,
 el centro ocupa a la cueva;
 trofeo son de esta palma
 la espada, yelmo y arnés. 165
 Algún héroe portugués
 por la milicia del alma
 las materiales olvida:
 libros, estudioso, hojea.
 ¡Qué bien sus ocios emplea! 170
 ¡Qué bien retirada vida!
 Amagos muestra divinos:
 toda el alma me ha robado.

 (Quiere retirarse asombrado, y le-
 vántase Giraldo, y sale, deteniéndole.)
 Giraldo Detén, güésped deseado,
 el paso a tus descaminos. 175
 Por dicha, ¿eres portugués?
 Alfonso Por dicha y mucha lo soy,
 pues las dichas que medro hoy
 en verte son interés,
 el más nuevo que jamás 180
 de mi discurso el exceso
 apeteció.
 Giraldo Según eso,
 al conde conocerás
 Alfonso Enríquez.

Alfonso	Crieme	
	en su casa y compañía,	185
	y tanto de mí se fía,	
	que, para que más se extreme	
	la privanza afectuosa	
	con que siempre me estimó,	
	podré decir que él y yo	190
	somos una misma cosa.	
Giraldo	En eso ha calificado	
	dignamente la elección	
	de su mucha discreción;	
	pero ¿quién te ha derrotado	195
	por aquestos principios?	
Alfonso	Cazando, al conde perdí	
	no muy distante de aquí.	
Giraldo	Son honestos ejercicios	
	los que imitan la milicia,	200
	ensayando entre las fieras	
	burlas que enseñan las veras,	
	cuando es menos la codicia	
	de esa noble ocupación,	
	y goza de paz su estado.	205
	Yo sé que te habrá causado	
	justamente admiración	
	el verme, cuando penetras	
	soledades enriscadas,	
	colgar armas jubiladas	210
	y dar el ocio a las letras.	
Alfonso	Dices, padre, la verdad.	
Giraldo	Pues para que se la cuentes	
	al conde, y los accidentes	
	de la fortuna en mi edad	215
	última, con más consejos,	
	le hagan volver sobre sí,	
	siéntate, joven, aquí,	
	que los líquidos espejos	
	de esta fuente y lo habitable	220
	de esta sombra, los acentos	
	de las aguas y los vientos	
	harán mi historia agradable.	

(Siéntanse sobre dos peñas. Prosigue Giraldo.)

En la ciudad de Oporto, donde el
Duero,
para que nazca mar, expira río, 225
flor en botón, nací, del cano enero
de un tronco generoso, padre mío.
No sé, al nacer, lo que lloré prime-
ro,
o su muerte o mi vida, que rocío
consume el sol que llora la criatura²³⁰
el breve tiempo que su aliento dura.
Huérfano, en fin, en mi inocente in-
fancia,
con poco amparo y con menor heren-
cia,
la industria supo hacer a la igno-
rancia
en mis primeros años resistencia. ²³⁵
Entorpece ociosa la abundancia,
y la penuria es toda diligencia.
Esta, pues, que el valor no desper-
dicia,
me llevó, ya mancebo, a la milicia.
Vino a Castilla el conde don Enri-
que, ²⁴⁰
hijo cuarto del duque de Borgoña,
ramo del francés lirio, a quien de-
dique
triunfos la flor que en Portugal re-
toña,
porque eterno en Alfonso se fabrique
el regio asilo contra la ponzoña ²⁴⁵
del Alcorán, y con mejor fortuna
pise el sol de su cruz su media lu-
na.
Sirviose Alfonso el sexto de su es-
pada,
siempre fiel y a su lado vencedora,
ya en su fortuna adversa, aunque am-
parada ²⁵⁰
del toledano alarbe (si hay fe mo-

ra),
ya en la propicia, con la destinada
muerte del rey, su hermano, que en
Zamora
infamias dio a Vellidos y escarmien-
tos
a monarcas que quiebran juramentos.255
A la sombra, pues, yo, de la milicia
del héroe Enrique, borgoñón famoso,
medré con su privanza, la noticia
del marcial ejercicio siempre honro-
so;
rey en León, Castilla y en Galicia,260
Alfonso el sexto, y para más honroso
blasón que siempre el africano tema,
imperial en sus sienes la diadema,
a nuestro Enrique con su gente envía
por capitán de la conquista santa265
que oprime la otomana tiranía,
llora la iglesia y la blasfemia can-
ta.
Partí con él, y mereció en Suría
por muestras del valor que le ade-
lanta
de el Papa Urbano, que quién es co-
noce, 270
que uno le elija entre sus pares do-
ce.
Presuma numerar los que desata
átomos esa antorcha de los cielos,
oro en la arena, en las estrellas
plata,
al viento soplos y a las aves vuelos275
quien a lo que hizo Enrique en Da-
miata
y en Antioquía atreva paralelos,
que no hay bastantes, cuando afecte
sumas,
bronces a estatuas ni a vitorias
plumas.
Entró Godofredo, en fin, triunfante,280
en la ciudad gloriosa, en que la vi-

da
el Dios de amor perdió de puro amante,
ingrata, y de su púrpura teñida,
o aquella que, creyéndola diamante,
Melquisedec fundó, y ennoblecida 285
sobre cuantas el sol dora y conoce,
metrópoli amparó en los tribus doce.
Allí, después que nuestro Enrique
alcanza
fama inmortal, que encarecer no puedo,
único premio suyo, su alabanza, 290
le enriqueció el glorioso Godofredo
con el divino hierro de la lanza
(bañado en gozo al referirlo quedo),
hierro que abrió de amor todo el
abismo,
sangre a la redención, agua al bautismo. 295
Dióle más: una parte sacrosanta
de la diadema regia, la corona
que con tanta crueldad y espina tanta
a Dios castiga, porque Dios perdona;
de aquel árbol, un trozo, aquella
planta 300
que la granada augusta nos sazona
pechiabierta, purpúrea, coronada,
que en el altar es pan, si allí granada.
Añadióle con esto una sandalia,
depósito preciso del aliño 305
que produjo más flores que Tesalia,
que vistió más purezas que el armiño,
que el ámbar, que el almizcle, que
la algalia,
que el amor, que el deleite, que el
cariño,
de Pafos, de Pancaya, en flores bebe,
310

de María sandalia, urna de nieve;
de Magdalena, como blanca espuma,
una toca de aquella enamorada
pirauستا de su Dios, sin que consuma
incendio tanto, tanta fee abrasada;315
el brazo de San Lucas que en la plu-
ma
y en el pincel nos feria trasladada
al oído la fe, copia a la vista,
su médico, pintor y evangelista.
Victorioso volvió con tanta empresa320
a los brazos de el rey, que le reci-
be
en Toledo triunfante y le confiesa
que en el Asia por él su fama vive.
Premiole, yerno suyo, con Teresa,
carísima hija suya, y le apercibe 325
a que por juro de heredad posea
a Portugal y conde suyo sea.
Dióle en mi patria a la ciudad de
Oporto,
a Coímbra, a Viseo y las amenas
regiones que en espacio y sitio cor-
to 330
bañan de Duero y Miño las arenas:
la Beira y Tras os Montes; y el ex-
horto
que débele las lunas sarracenas,
a cuyos africanos desleales
diez y siete batallas dio campales.335
En Guimaraes su corte constituye,
desde ella gana la ciudad de Ulises,
la gran Lisboa, en quien el Asia in-
cluye
profética opresión de sus países:
¡oh Menfis española!, el tiempo, que
huye 340
con plumas de sus años, a que pises
te destina los indios dulimanes,
de zamorines, chinos y hildacanes.
Con católicas mitras las cabezas
ciñó de Braga, hispana primacía, 345

de Oporto y de Coímbra: ¿qué grandezas
no adquiriría a quien Dios su culto
fía?

En Viseo, en Lamego, entre asperezas
otras dos catedrales también cría.
Salomón en la paz, cuyos ejemplos 350
pontífices colocan, labran templos.
Siempre a su lado yo, siempre vali-

do,
aliento su valor, sigo su fama;
pero una vez, por verle divertido
en los amores ciegos de una dama, 355
de mis fieles consejos ofendido,
mariposa a la luz de inquieta llama,
de su corte y condado me destierra;
trueco su indignación por esta sie-

rra.
Vivido la he, su huésped, cuarenta
años, 360
colgando de esa palma, entre tro-

feos,
escarmientos que medran desengaños,
ambiciones que mueren en deseos.
Las encinas robustas, los castaños,
han suplido al sustento los recreos 365
de la gula, que a tanto vicio inci-

ta.
¡Dichoso quien lo menos necesita!
Supe (no me preguntes de qué suerte)
que cumplió el magno Enrique con la
paga
fatal, ejecutora al fin la muerte, 370
y que con la condesa yace en Braga;
que Alfonso Enríquez, cuyo brazo
fuerte
del valor heredero que propaga,
no solo en sus estados le sucede,
sino que aventajarle en triunfos
puede; 375

que nació lastimando compasiones,
pegadas con las piernas las rodi-

llas;
que don Egas Muñiz con oraciones
mereció en su salud ver maravillas;
que, joven, se sujeta a sus pasio-
nes, 380
y en vez de valeroso reprimillas,
a una mujer las postra, porque igua-
le,
haciendo que hile, a Alcides con su
Onfale.

(Levántanse.)

¡Oh esclarecido joven! Tú eres este.
Tu rama de Borgoña y de las lises, 385
de el sexto Alfonso nieto, manifies-
te
en ti su sangre, porque alarbes pi-
ses;
huye esa Circe, contagiosa peste,
pues heredas a Ulises, sigue a Uli-
ses.
Y no te canses en hacer buscarme, 390
que hasta el mayor aprieto no has de
hallarme.

(Éntrase en la cueva y ciérrase como
primero.)

Alfonso Volvió a cerrarse la roca
de el prodigio pedernal,
y aun no ha dejado señal
de adonde tuvo la boca. 395
Alma es que a su centro toca
la senectud venerable
de su huésped, cuanto afable
digno tanto de respecto,
ocultómele, en efecto, 400
su depósito admirable.
¡Válgame Dios! ¡Que de suerte
me haya el veneno adormido
de una beldad, que haya sido
forzoso que me despierte 405
un retrato de la muerte!

¡Que sea tal el frenesí
 que sin seso apetecí
 que ocasione deste modo 410
 a que se abra un monte todo
 para que yo vuelva en mí!
 Predicome un casi muerto
 que este sepulcro escondía,
 y aunque en desierto, alma mía,
 no es predicar en desierto; 415
 túmulo es el que se ha abierto
 en este monte excesivo,
 y ya por él me apercibo
 a que, tirando la rienda,
 ni un mármol me reprehenda 420
 ni un muerto predique a un vivo.
 (Salen don Egas, don Gonzalo, don
 Pedro, Brito y otros.)

Brito Digo que, según las señas
 que a sus mercedes oí,
 es el mismo que por mí
 no dio desde aquesas peñas 425
 al valle cogote abajo.
 Él ha de ser un garzón
 entre lampiño y barbón,
 que tieso lo pisa y huella,
 y, al revés de los cristianos, 430
 tiene dos pares de manos
 y sin sangre las desuella;
 en lo demás, muy buen hijo,
 pues cuando de el puerto abaja,
 por quítame allá esta paja 435
 no da menos que un sortijo.
 (Muéstrasele.)

Gonzalo Este es suyo.
 Egas Y este el conde.
 Alfonso Pues, amigos.
 Gonzalo Gran señor,
 el gozo tras el temor
 más alegre corresponde 440

a la esperanza y deseos;
los pies pido que nos des.

Brito ¿Para qué querrán los pies?

Alfonso Perdime entre los rodeos
de este bosque y selva espesa. 445

Egas Vuestra alteza, conde, ha dado
un susto a nuestro cuidado.

Brito ¿Que se llama Cosme Artesa?
Sabrelo de aquí en delante.

Gonzalo Bueno Portugal quedara,
conde infante, si os llorara
perdido. 450

Brito ¿Cosme Elefante
es también, y Cosme Artesa?
¿Tendrán por allá los hombres,
como las manos, los nombres 455
a pares? Señor, me pesa
de no herle mercé enfenito;
un pastor es ignorante
pues si él es Cosme Elefante
y Artesa, siendo yo Brito, 460
es siempre la gente nueva;
pero su perdón me dé
que desde hoy le llamaré
Cosme Elefante y Artesa.

Alfonso Cese, don Egas Muñiz,
la caza que Marte ensaya;
Gonzalo Méndez de Amaya,
Pedro Páez, Duarte Ruiz,
logremos las esperanzas
que el valor busca en las veras. 470
Si hay moros, ¿para qué fieras?
¿Para qué bosques, si hay lanzas?
No cubra el orín arneses
que la ociosidad infama
cuando el asombro nos llama 475
invencibles portugueses.

(Sale don Gonzalo con un escudo que tenga en campo de plata una cruz azul atravesada como esta.)

Dadme, Gonzalo, ese escudo;
en él mi progenitor,
por alentar mi valor,
las azules bandas pudo 480
esmaltar, que el blasón franco
a su ascendencia donó;
pero mi padre estimó
en más, dejándole en blanco,
que con victoriosas pruebas 485
sus hazañas laureadas,
en vez de las heredadas,
le adquiriesen armas nuevas;
y, después que estas a luz
sacaron desas proezas 490
las no imitadas grandezas,
puso la celeste cruz
en campo de limpia plata,
en fe que Jerusalén
las tuyas quiere que den 495
premio a quien en Damietta
triunfó del egipcio espanto;
cruz azul, señal del cielo
con que restituyó al cielo
de Dios el sepulcro santo. 500
En esta cruz, pues, divina,
jurad todos, yo el primero,
no desnudar el acero

(Chirimías.)

mientras la alarbe ruina
a mi Portugal posea, 505
mientras la secta lasciva
en nuestras comarcas viva.
Esto, vasallos, desea
vuestro conde, vuestro infante,
sucesor de Enrique y nieto 510
de Alfonso rey.

(De rodillas, cada uno la mano sobre
la cruz del escudo.)

Egas Yo prometo,
 mientras adorne el turbante
 morisco la media luna,
 no desnudar el arnés.

Gonzalo Valor tengo portugués; 515
 yo seguiré tu fortuna.

Pedro Lo mismo juro.

Alfonso Pues, alto,
 lusitanos belicosos,
 despejad bosques ociosos,
 que si los muros asalto 520
 de Santarén, y allí dejo
 enarbolada la cruz,
 yo haré que el moro andaluz
 nos desocupe a Alentejo.

Brito ¿Y seré yo, si le sigo, 525
 también valiente, señor?

Egas ¿No eres portugués, pastor?

Brito ¡Y cómo!

Egas Vente conmigo,
 que el serlo solo te basta.

Brito Mari Pabros, adiós, pues, 530
 que va Brito portugués
 a her en Mahoma casta.

Pedro ¡Viva nuestro conde infante,
 sol de la luz portuguesa!

Brito ¡Viva nuestro Cosme Artesa, 535
 Cosme Artesa y Elefante! (Vanse.)

(Sálense retirando de un moro, doña
Leonor y una dama suya.)

Dama Retírate, que se acerca.

Leonor ¡Que se atreviese hasta aquí
 este bárbaro!

 (Sale Ismael.)

Ismael Perdí
el lance; entrose en la cerca. 540

Leonor Subamos al homenaje;
veremos lo que este perro
pretende.

Ismael Amor: de este encierro
sacad mi sol, que es ultraje
que, rayo de pluma vos, 545
cuando se subiera al cielo,
no alcanzárades su vuelo.
¿Para qué os blasonáis dios,
si ni con flechas ni llamas
habéis podido vencer 550
el curso de una mujer?
¡Ah de mi gente!

(Arriba, doña Leonor.)

Leonor ¿A quién llamas,
alarbe? Loco, ¿qué intentas?
¿Este castillo no sabes
que fía su guarda y llaves 555
a un portugués que en sangrientas
lides postró más turbantes
que seca agosto amapolas,
que el Tejo se viste de olas,
que al cielo bordan diamantes? 560
¿Sabes que es Vasco Coutiño
su alcaide y que mi padre es?

Ismael Sé que es el sol portugués
desde que el hermoso aliño
con que dora sus cabellos 565
a los vuestros trasladó,
para que, abrasado yo,
fénix me consuma en ellos.
Sé que, aunque pena no os da,
mi esperanza por vos seca, 570
sois mi Mahoma, mi Meca,
mi sol, mi cielo, mi Alá.
Sé, en fin, siempre que os diviso,
que, a unirnos el ciego dios,

	os preciara más a vos que a todo su paraíso.	575
Leonor	Pues tus moros ¿qué dirán contra tu Alcorán blasfemo?	
Ismael	¿Qué moros, si a Alá no temo? Vos sola sois mi Alcorán.	580
Leonor	¿Cómo a pasar te atreviste de esotra parte de el Tejo?	
Ismael	Por ver si todo su espejo llamas de mi amor resiste; mas son mis incendios tales que, después que le pasé, mi contagio le pegué, y en vez de correr cristales corre llamas, todo ardores: llamas sus vecinas ramas, sus peces son todos llamas, llamas sus riscos y flores.	585 590
	(Cáesele un guante.)	
Leonor	¡Ay cielo! Cayosemé un guante. Déjale, moro. (Cógele el moro.)	
Ismael	¿Que le deje, cuando adoro marfil de quien funda fue? Cifraré en él mis venturas, y ya que la mano no, el telliz que la cubrió, urna de cinco hermosuras, plantel de tanta mosqueta, ocaso de tanto sol, nube de tanto arrebol, aljaba a tanta saeta, mi esperanza de él vestida será mi mayor tesoro.	595 600 605
Leonor	Déjale, bárbaro moro, que te ha de costar la vida. ¡Ah del castillo! ¡Ah soldados!	
Ismael	Dile a tu Vasco Coutiño que, mientras que con él ciño	610

un alma toda cuidados,
 por ser del alba española
 le procure restaurar,
 que mi lanza ha de adornar 615
 por divisa y banderola;
 que junto al Tejo, Ismael,
 rey de toda Extremadura,
 le aguarda, que su ventura
 pruebe y que venga por él. 620

Leonor No es digna suya esa empresa;
 yo te quitaré arrogante,
 con la torpe vida el guante, (Al ar-
 ma.)
 que soy Leonor portuguesa.
 (Éntrase ella. Sale Zulema, moro.)

Zulema Defiende, rey invicto, 625
 exaltación de lunas sarracenas,
 tu corona y distrito,
 si, mientras que conquistas las aje-
 nas,
 esparciendo tus copias,
 no quieres esta vez perder las pro-
 pias. 630
 Alfonso Enríquez, conde lusitano,
 infante de Castilla,
 nieto de Alfonso sexto soberano,
 hijo de Enrique, a quien postrada
 humilla
 la cerviz arrogante 635
 del otomano el célebre turbante,
 el Tejo armado pasa
 y con un escuadrón, si en suma bre-
 ve,
 inmenso en el valor, incendio abrasa
 tus tierras, rayos ellos, ellas nie-
 ve; 640
 y porque tu diadema le corone,
 a Santarén se acerca y sitio pone.

Ismael ¡Cobarde! ¿De eso muestras
 el miedo infame que en tu pecho mi-
 des?

¿Anuncias dichas nuestras 645
y albricias no me pides,
cuando, si el Tejo por su daño pasa,
la dicha de tal bien se me entra en
casa?
¿No reino en Badajoz? Extremadura,
¿no es noble herencia mía? 650
¿No tengo en lo mejor de Andalucía
cuanto, entre valles, riscos y espe-
sura,
ciñe Sierra Morena,
con más vasallos que su falda arena?
Cinco reyes con parias me tributan 655
a camellos, el ámbar, oro y plata,
las bengalas, el nácar y escarlata
con que al gusano tejedor desfrutan,
y entre aromas arabios
estiman en mis pies poner sus la-
bios. 660
Cada cual destos tiene
cincuenta mill armígeros alarbes,
que, si ese Alfonso viene,
los fosos, las murallas, los adarves
cubrirán, como a Ceres los manojos, 665
de cimitarras y bonetes rojos.
Llegue ese mozo ciego;
la presunción se acerque lusitana,
que presto las orillas del Mondego,
reconociendo a las de Guadiana, 670
con el acero que monarca ciño,
al Tajo juntarán el Duero y Miño.
(Vase.)

(Toquen de marcha, y sale el conde
Alfonso Enríquez, don Egas, don Gon-
zalo, don Pedro y soldados.)

Alfonso Lusitanos invencibles,
luz del blasón portugués,
asombro un tiempo de Roma 675
y rayos de su laurel:
siempre la primera hazaña,
si llega a lograrse bien,

alienta con más valor	
las que se siguen después.	680
Pasado habemos el Tejo;	
al margen hermoso de él,	
sobre una peña tajada	
se blasona Santarén,	
inexpugnable al asalto;	685
deleitoso capitel	
sirve a ese risco diademas	
donde el sol asiente el pie.	
Su fundación, que compite	
con los tiempos, corte fue	690
de Abidis, que agricultor	
heredó a Gárgoris rey	
la corona y las hazañas;	
Gárgoris heroico, aquel	
construidor de los enjambres,	695
repúblicas de la miel;	
aquí alimentado Abidis	
con su néctar, merecer	
pudo a Santarén el nombre	
de Escalabis (esto es	700
lo que en latín esca Abidis,	
manjar de Abidis), si bien	
le mudó la virgen mártir	
Santa Inés en Santarén.	
Desde el infelice godo	705
hasta ahora lo poseé	
la blasfemia desbocada	
y en nombre suyo Ismael;	
descuidados tiene el ocio	
sus bárbaros, y ya veis	710
que la presteza asegura	
más victorias que el poder.	
Escalémosla de noche,	
porque cuando el sol nos dé,	
entre celajes de el alba	715
perfiles de rosiclel,	
tremolando en sus almenas	
la cruz, que a Jerusalén	
restauró mi padre Enrique,	
sus lunas postre a los pies.	720

	Pocos somos, si al asalto cuenta de el número hacéis, si de el valor, infinitos, porque cada portugués es un ejército, un campo,	725
	un escuadrón, un tropel que eminentemente cifra más héroes que Apolo ve. Pase de el sueño a la muerte tanto Holofernes cruel;	730
	Judit es nuestra justicia, su alfanje en mis manos veis. Dadme esta villa, soldados, y con César cantaré desde hoy, veni, vidi, vici,	735
	vine, vi y llegué a vencer.	
Egas	No necesitas, gran conde, de alientos para encender pechos, que ya son volcanes, valor, que ya es Mongibel.	740
Gonzalo	Morir o vencer juramos. ¡O morir hoy o vencer!	
Pedro	O el pavés sobre sus muros, o muertos sobre el pavés.	
Alfonso	Estas son sus torres altas; el escalador cordel nos facilita el silencio.	745
Egas	¿Qué escalas o para qué? Arrimándome a una pica, talares llevo en los pies para volar por sus muros, no huyendo para correr.	750
Alfonso	¡Oh portugués Viriato! ¡Oh escuadrón invicto y fiel! ¡Viva la cruz!	
	(Al arma.)	
Todos	¡Viva Alfonso!	755
Alfonso	¡Viva, decid, nuestra ley!	

(Desnudan las espadas y éntranse, y dicen de dentro, tocando a guerra.)

Moro i ¡Aquí de la villa! ¡Alarbes,
las murallas socorred,
que el cristiano nos la usurpa!

Moro 2 ¡Que nos entra a Santarén! 760

(Entrando y saliendo, pelean moros y cristianos.)

Egas ¡Ah perros!, en vuestra sangre
pienso hoy apagar la sed
que ha tanto que me provoca.

Moro i ¡Huye, Hamete!
(Arma.)

Moro 2 ¡Huye, Muley!

(Salen dos moros dando de cuchilladas a Brito, que sale de soldado gracioso.)

Brito Estese quedo, le digo. 765
¿No hay son pegar y correr?
¡Verá la tema en que han dado!
Yo, ¿qué le he hecho?

Moro i Vengaré,
cristiano vil, en tu vida
tantas muertes.
(Dale en el broquel.)

Brito ¿Otra vez? 770
¿Han vido y cómo sacude?

Moro 2 No ha de quedar portugués
que no destroce este brazo.
(Dale.)

Brito Médico debe de ser;
compre mula y traiga guantes, 775
matará de cien en cien
con los botes de botica,
balas de pujín y hamet,
frechas de un récipe escrito,
pólvora en polvos de sen, 780

espátulas por espadas,
 julepes de Locifer,
 que yo, señor, no me purgo;
 mas sí purgo, acerquesé,
 que si el doctor cursos cuenta, 785
 ya pasan en mí de diez.

Moro i ¡Muere, perro, y no hables tanto!
 (Dale.)

Brito ¿Perro yo? Debe querer,
 si me mata, dar conmigo
 perro muerto a su mujer. 790
 Quedo. ¿No veis que so moro?

Moro i ¿Moro tú?

Brito Pues ¿no lo ves?

Moro 2 ¿De Santarén?

Brito Sí, señores,
 moro soy de santi amén.

Moro i Pues ¿por qué en cristiano traje? 795

Brito Estuve al cabo una vez,
 y prometile a San Roque
 o a su perro de traer
 esta ropa un mes entero.

Moro 2 ¡Oh blasfemo! (Dale.)

Brito Pues un mes 800
 el hábito no hace al monje.
 (Sale don Egas.)

Egas Gracias al cielo se den,
 que ya es Santarén cristiana;
 ya Sión, si fue Babel.
 (Sale don Alfonso.)

Alfonso Ea, don Egas Muñiz: 805
 (Vase el un moro.)
 ¡viva nuestra santa fe!
 (Éntrase el rey.)

Brito Señor don Agraz Muñoz,
 socórrame su mercé,
 que este moro da en pegarme
 sin porqué ni para qué. 810

Egas Pues ¿por qué tú no le matas?

Brito Nunca en el quinto pequé
 ni he aprendido a matar galgos,
 porque no son de comer.

Egas ¡Ah cobarde!

Brito ¿Qué quería? 815

Egas ¿Eso dice un portugués?

Brito Péguelos en caperuza,
 quizaves me avezaré.

Egas Pues mira..., así has de matarlos.
 (Dale al moro.)

Moro i ¡Válgame Mahoma!
 (Cae muerto dentro.)

Brito Amén. 820

Egas Deste modo se pelea.

Brito ¿Y este murió?
 (Arma.)

Egas ¿No lo ves?

Brito Muerte ha sido sopitaña,
 no hiciera más a traer
 el alma el moro a la posta; 825
 pero, aguarde, y le daré
 al primero que topare,
 como a esotro, pan y nuez.
 (Arma. Sale otro moro.)

Moro 2 ¡Yo venderé bien mi vida!

Brito Pues yo vos la compraré. 830
 (Dale Brito, y cae el moro dentro.)

Moro 2 ¡Ay Alá!

Brito Lo que hay allá,
 perrengue, es resina y pez.

(Riyéndose.)
 ¡Pardiez, que caen como moscas!
 Si sale otro volveré
 a asegundar coscorrónes. 835

(Sale otro moro.)

Moro 3 La vida llevo a los pies.
 Brito Si vos libráis de mis manos.
 (Dale, y cae dentro.)

Moro 3 ¡Muerto soy!
 Brito ¡Zape; pardiez
 que tras esta matación (Arma.)
 las manos me he de comer! 840
 ¿Que aquesto era matar moros?
 De aprendice, puedo ser
 protomédico de galgos;
 pues yo os juro, a non de diez,
 que yo desempeerre a España. 845

(Salen todos peleando.)

Todos ¡Victoria!
 Gonzalo Ciña el laurel
 tus sienes, Alfonso invicto.
 (Éntranse. Salen tres moros contra
 Brito.)

Moro 2 Rayo es este portugués;
 huir, moros, de su furia.
 (Huyen.)

Brito De mis manos no podréis, 850
 porque estó engolosinado.

Moro i Uno es solo y somos tres;
 pues la fuga nos impide,
 ¡a él, amigos!
 (Arma.)

Todos ¡A él!
 Brito ¿A mí, alcuzcues, a mí? 855
 Pues agora lo veréis.

(Mételos a cuchilladas, y tocan al
arma.)

Fin del acto primero

ACTO SEGUNDO

Personas

Don Egas Ismael
Don Gonzalo Doña Leonor
Don Alfonso Enríquez Un moro
Brito

(Salen don Egas Muñiz y don Gonzalo.)

Gonzalo	Nuestro conde infante es santo, porque no es inconveniente ser religioso y valiente.	
Egas	Séalo, pero no tanto que le lleven a su coro los canónigos reglares, y las armas militares, que son espanto del moro, cubra la sobrepelliz cada noche en los maitines.	860 865
Gonzalo	Ansí consigue sus fines dichosos, Egas Muñiz. La espada y la disciplina hacen una consonancia de milagrosa importancia. David era en Palestina el más bélico monarca, y entre sus triunfos diversos cantaba salmos y versos danzando delante el arca; el efod que se vestía era lo mismo que ahora la sobrepelliz; no ignora quien sabe su valentía que él mismo, hablando con Dios, dice que se levantaba a medianoche y cantaba sus loores; juzgad vos	870 875 880

	si es bien, cuando este interés	885
	nos postra rendido al moro,	
	que Alfonso en el campo y coro	
	sea David portugués.	
Egas	Basta haberle edificado	
	al cielo tanto convento	890
	para obligarle que, atento,	
	su vida ampare y estado:	
	el célebre monasterio	
	de Santa Cruz de Coímbra,	
	cuando conquistó a Cecimbra	895
	y del africano imperio	
	sacó a Elvas, al Trancoso,	
	Serpa, Coruche, Alanquer,	
	y otros mil, que en su poder	
	hacen su nombre famoso,	900
	fundó rico con las rentas	
	que a sus canónigos dio	
	cuando a Santarén cercó;	
	haciendo con su Dios cuentas,	
	ofreció por su conquista	905
	al santo de Claraval	
	para un monasterio real	
	cuanto alcanzare la vista	
	desde una cuesta eminente,	
	los campos y posesiones,	910
	siendo sus ojos mojones	
	de esta fábrica excelente;	
	mill monjes ahora encierra	
	este edificio gallardo.	
	Obligado San Bernardo	915
	a patrocinar su guerra	
	y a alcanzarle sus victorias,	
	desde Francia, donde vive,	
	le comunica y escribe.	
	Materia dé a las historias	920
	nuestro Alfonso con la espada,	
	y los monjes de el Cistel	
	recen y canten por él,	
	allá María elevada,	
	y Marta acá solicite	925
	con las manos el acero.	

(Sale don Alfonso Enríquez y trae
puesto sobre las armas un roquete.)

Alfonso Egas Muñiz: lo primero,
porque amparos facilite,
es Dios, que lición nos da
de que su reino busquemos 930
y por él conseguiremos
lo demás. ¿Por qué será
desdoro de un rey, que esfuerza
con oraciones su celo,
conquistar primero el cielo 935
si el cielo parece fuerza?
No se proporcionan mal,
ni el tiempo se desperdicia,
con la terrestre milicia
la milicia celestial, 940
ni de el valor portugués
será acción menos feliz,
con Dios la sobrepelliz
que con el moro el arnés.
Lo uno y otro al cielo agrada 945
alentando el corazón:
con Moisés en la oración,
y con Josué en la espada,
porque esta sola promete
poca dicha. Este es mi voto: 950
no me quitaré el roquete,
que desde el coro dirige
el cielo mejor mi estado.

Egas Yo hablé, en fin, como soldado,
sin saber lo que me dije. 955
Pelead, ¡cuerpo de Dios!,
y rezad también, Alfonso,
con la espada y un responso
huirá el morisco de vos;
comunicad serafines 960
entre monjes en el coro,
y acobardarase el moro
mientras vos cantáis maitines;
que yo desde ahora os juro

seguir siempre vuestro lado 965
 enjerto en fraile y soldado.

Alfonso Y yo el premio os aseguro.
 Pero ¿qué es esto?
 (Tocan un clarín, y sale poco a poco
 Ismael sobre un alazán, con adarga y
 lanza, y en el extremo della, en lu-
 gar de banderola, el guante de doña
 Leonor.)

Gonzalo La vega
 mide un moro airoso y fiero
 sobre un alazán ligero. 970

Egas Hacia nuestros muros llega.

Alfonso ¡Bizarro alarbe!

Egas ¡Infelice,
 a lo menos, si me aguarda!

Alfonso ¡Presencia ostenta gallarda!
 Veamos lo que nos dice. 975

Ismael Conde Alfonso lusitano,
 que de el árbol borgoñón
 blasonas ser rama ilustre;
 pimpollo de aquella flor
 que pone Francia en sus armas; 980
 nieto de Alfonso, león
 que, conquistando a Toledo,
 se intitula emperador.
 A Santarén me ganaste,
 no de valor a valor, 985
 precediendo desafíos
 y partiendo el campo el sol,
 sino hurtando a las tinieblas
 la enlutada confusión
 de noche: más que soldado, 990
 codicioso escalador.
 Préciate de la conquista
 que su descuido te dio,
 pues huye siempre las luces
 el pirata y salteador; 995
 que yo, no con los engaños

de el silencio obscuro, no
cohechando al sueño perezas,
tapando al bronce la voz,
sino en la mitad del día, 1000
solo, si es que solo estoy,
cuando cuantos héroes viven
me llaman su comprensión,
a vista de esos cobardes,
tímido y breve escuadrón, 1005
que de Ulises descendiente
sus ardides le heredó.
Digo que asaltar murallas
de noche, sin prevención,
es infamia, es cobardía; 1010
no es hazaña, no es valor.
Ismael me tiembla el orbe,
rey me llama Badajoz,
su príncipe, Extremadura,
la Vandalia, su señor; 1015
solo domina en mi pecho,
hermosa constelación,
una beldad portuguesa:
feliz, pues su esclavo soy;
doña Leonor es Coutiño, 1020
porque sola tal Leonor,
por lo que de leona tiene,
amansara tal león.
Conde, suyo es este guante,
de el muro se le cayó, 1025
en mi fee de más estima
que de Asia la posesión.
El castillo de Palmela
con las llamas de mi amor
conquisté, dando a su alcaide 1030
honras por matarle yo.
Lleveme a Leonor conmigo,
imperiosa su prisión,
pues, cautiva, la obedezco,
pues me vence, vencedor; 1035
yo he jurado a su hermosura,
si en vosotros hay valor,
por cada dedo de el guante

un portugués, el mejor.
 De esta prenda y de su dueño 1040
 será la restauración
 el que a vencerme se obligue,
 uno a uno u dos a dos;
 al extremo de esta lanza
 sirve de airoso pendón; 1045
 rescatalde, portugueses,
 que salvoconduto os doy
 para los campos de Ourique,
 donde Marte convocó
 cinco ejércitos alarbes 1050
 de quien rey único soy.
 Ducientos mill africanos
 enjambres inmensas son
 que al Tejo el cristal agotan,
 al valle y monte, la flor. 1055
 Cobardes, allí os espera
 Ismael, Marte español,
 parca que os hila las vidas,
 rayo que Arabia forjó,
 segundo Alá, otro Mahoma 1060
 de Alcides competidor,
 pestilencia del bautismo,
 de su iglesia contagión,
 cuchillo de portugueses,
 Atila, azote de Dios, 1065
 y Ismael, que vale más
 que el cielo, que Alá y que el sol.
 (Vuelve a tocar el clarín. Vase.)
 Egas ¡Frenético, espera, aguarda!
 Alfonso Dejad que al cielo Nembrot
 quimerice Babilonias: 1070
 llorará su confusión.
 Las manos y no las lenguas,
 amigos, en la ocasión
 precisa consiguen triunfos
 y dan aliento al valor; 1075
 de lengua es forma la espada,
 vocinglero el vil temor;
 espere en su muchedumbre,

que yo solo espero en Dios. 1080
 Trece mill soldados tengo,
 cada cual un Cipi6n,
 un Viriato portugu6s,
 un H6rcules vengador;
 ducientos mill los infieles,
 numerosa ostentaci6n, 1085
 ceros que por s3 son nada,
 mosquitos de fara6n.
 Lusitanos, alto, a Ourique,
 que cuanto fuere mayor
 la summa de los contrarios, 1090
 tanta m6s ganancia os doy
 de su despojo y riquezas;
 la cruz es nuestro blas6n,
 armas que dio a Portugal
 mi excelso progenitor; 1095
 con su se6al Constantino
 los tiranos debel6;
 su mesmo celo me gu3a:
 yo conde, 6l emperador,
 la victoria ten6is cierta. 1100

Gonzalo ;Oh gloria de tu naci6n!
 ;Al arma, que la fortuna
 de C6sar llevamos hoy!

(Al arma. Vanse, si no es don Egas.)

Egas ;Captiva mi Leonor? ;Cielos!
 ;Presa la beldad que adoro? 1105
 ;Usurpador suyo un moro
 y ya africanos mis celos?
 Eso no, mientras yo viva,
 que es oprobio portugu6s;
 yo har6 que postre a los pies 1110
 de mi adorada captiva
 la alarbe y torpe cerviz
 el sacr3lego arrogante;
 yo har6 finezas de amante,
 y haza6as de Egas Mu6iz. 1115
 Salvoconduto me da,
 mas quien torpe desatina
 sin guardar la ley divina

mal la humana guardará;
 juntemos la industria, pues, 1120
 al valor para librarla:
 hoy tengo de restaurarla
 o no seré portugués.
 El artificio me ofrece
 un discreto estratagema. 1125

(Sale Brito.)

Brito Estese el perro en su tema,
 que yo me estaré en mis trece;
 yo le juro a non de tal
 que si el guante le quitó
 el galguicuzcuz, que yo 1130
 desagravie a Portugal.

Egas ¿Qué es eso Brito?

Brito Sentir
 que un morillo desafíe
 a nueso conde, y que críe
 humos que le han de salir 1135
 con el alma, si yo puedo.

Egas ¿Viste al bárbaro Ismael?

Brito Vi que en su lanza la piel
 o el guante, por cada dedo
 a su fembra ha prometido 1140
 una cholla portuguesa,
 y, ¡voto al sol!, que me pesa
 que se nos haya escorrido.
 ¿Cinco cabezas barbadas?
 Pues con ellas, ¿qué ha de her 1145
 la Leonor? Debe querer
 madurarla a cabezadas.
 Yo quedé tan golosmero
 desde que a lidiar aprendí
 por vos, que no estaré en mí 1150
 hasta her un matadero,
 do por arreldes se pese
 carne mora.

Egas ¡Desatino!

Brito Mas huyendo del tocino,
 Barrabás que la comiese. 1155

Egas ¿Atreveraste tú a hacer
 conmigo una honrosa empresa?

Brito Si es la Leonor portuguesa,
 y bondara ser mujer,
 ¿qué aguardamos vos y yo 1160
 que no la descaptivamos?

Egas ¡Oh Brito animoso! Vamos.

Brito Desde que el conde se quitó,
 al encontrarle en la sierra,
 sin cochillo, ni ganzúa, 1165
 lo que llamáis guante o lúa,
 piel en paz, malla en la guerra,
 cuidando yo que la mano
 entonces se desollaba,
 mal con los guantes estaba; 1170
 mas agora que este alano
 Ismarzel tanto le estima
 que mos desafía por él,
 desollándole la piel
 que trae el mastín encima, 1175
 la he de convertir en guantes.

Egas Árábigo sé escribir
 y en hábito habemos de ir
 de moros.

Brito Haya turbantes,
 almalafas, alquiceles, 1180
 y déjame a mí con él.

Egas ¿Te atreverás a Ismael?

Brito Y a una recua de Ismarreles.

Egas Pues sígueme, que si engañas
 su atención, en mis venturas 1185
 probarás que sin locuras
 nunca el amor logró hazañas.
 De moro te vestiré.

Brito Con tal que haya sopa en vino,
 porque sin él y tocino 1190
 desde aquí desmoromé. (Vanse.)

(Sale doña Leonor, llorando, y Ismael saca el guante de doña Leonor.)

Ismael	Tu conde me vio en su vega hacer de esta prenda alarde, y a su ejército, cobarde, no solo el combate niega, 1195 mas, multiplicando miedos, las caras descoloridas tiemblan de ver que sus vidas tu guante les mida a dedos. Si estas finezas merecen 1200 en tu cielo algún agrado, serenándose el nublado que sus rayos entristecen, alcance yo sin enojos, sin desdenes, sin agravios, 1205 una razón de tus labios, un resplandor de tus ojos. Y advierte, Leonora mía, que si con rigor pretendes helar mi fuego, le enciendes 1210 con más rebelde porfía. Finge de burlas favores; podrá ser que desta suerte más tibio llegue a quererte que duplicando rigores, 1215 porque en la amorosa escuela, la que por sus cursos pasa, con hielos dicen que abrasa, con llamas dicen que hiela.
Leonor	¿Posible es, torpe homicida, 1220 que tu ciego frenesí ose amar a quien por ti llora a su padre sin vida? Dame sepulcro con él; rasga, tirano, este pecho, 1225 y habrás a mis ruegos hecho una fineza cruel, una piedad rigurosa, y si mis súplicas sigues,

una acción con que me obligues 1230
en la otra vida.

Ismael ¡Qué hermosa!
La aurora de tu semblante
vierte perlas; si enloqueces
cuando llorando amanece,
cada aljófar un diamante, 1235
¿qué hicieras, perdido el ceño
con que eclipsas su arrebol,
amaneciéndome el sol
en dos orientes risueño?
Tu padre murió a mis manos, 1240
mas sírvate de consuelo
que he de conquistar el cielo
vencidos los lusitanos.
Mi valor a cargo toma,
si su pavimento piso, 1245
que goce a Alá en su paraíso
a la diestra de Mahoma;
yo haré que con él dispense
el haber cristiano sido.

(Salen de moros don Egas, y Brito a
lo gracioso.)

Brito Héteme aquí convertido 1250
en morábito de Orense,
enjerto un gallego en moro.

Egas Ya sabes lo que has de hacer;
no te turbes.

Brito La mujer
que buscas y es como un oro 1255
con el mastín perrenguea.

Egas A buena ocasión llegamos,
si mis ardidés logramos.

Brito ¡Ojalá orégano sea!

Ismael ¿Quién, sin avisar primero, 1260
se atreve a entrar donde estoy?

Brito Señor, estafeta soy
morisca, mas no arriero,
ni en toda mi casta le hubo,

	ni quiera Dios, cuando venga con cartas, que oficio tenga que el señor don Mahoma tuvo.	1265
Ismael	¿Cartas traes? Dime de quién.	
Egas	Este necio lo ha de echar a perder; quiero llegar.	1270
	(Llégase a él.)	
	El rey de Murcia y Jaén y el de Córdoba te escriben.	
Brito	Sí, señor, juntos están con el rey de Cordobán murciélagos, porque viven de comer uvas jaenes, y son tres reyes de bien el murciélago, el jaén y el cordobán.	1275
Ismael	¡Loco vienes!	
Egas	Hase, gran señor, turbado y gasta siempre este humor.	1280
Brito	Humor gasto; sí, señor, de una fuente que han mandado que en aqueste brazo me abra; gracias a Santa Locía, que casi, casi, no vía por un hartazgo de cabra que este y yo mos dimos solos; y aun es dicha si la alcanzo, métome en vez de garbanzo toda una bola de bolos, y en lugar de hoja de yedra traigo una resma de estraza, con que, aunque algo me embaraza, puedo tirar una piedra y her que la salud asista en los ojos, aunque creyo que cuando a su merced veyo tengo muy bellaca vista.	1285 1290 1295
Egas	[A él aparte.] Necio, mira lo que dices.	1300

Ismael ¡Salada es vuestra razón!
 Brito Tengo la sal de un jamón,
 y cómo los con perdices.
 Ismael ¿Las cartas?
 Brito Helas aquí.
 (Dáselas.)
 Ismael ¡Donoso talle mostráis! 1305
 Brito Sí, señor.
 Ismael ¿Cómo os llamáis?
 Brito El moro Zaquizamí.
 Ismael ¿Tan alto?
 Brito En caramanchones
 empleo todo mi trato,
 y vuelto de perro en gato 1310
 ando a caza de ratones.
 Lea vuesa morería
 para que me vuelva luego.
 Ismael ¿No esperaréis que a este pliego
 responda?
 Brito Sí, morería. 1315
 Ismael ¿Es Córdoba gran ciudad?
 Brito Sí, morería.
 Ismael Y su rey,
 ¿no se llama Alí Muley?
 Brito Sí, morería.
 Ismael Esperad.
 (Leyendo para sí.)
 ¿Qué tiene, que está en la cama 1320
 conforme me avisa aquí?
 Brito Sí, morería.
 Ismael Decí:
 ¿qué mal tiene?
 Brito Se derrama
 todo en mantas y en colchones.
 Egas [Aparte.] ¿Hay disparate como este? 1325

Brito Y diz que es ramo de peste
 la sarna con sabañones,
 y el reye se rasca mucho.

Ismael Este debe de ser loco.

Egas [A él aparte.] Necio, vete poco a
 poco 1330
 en hablar.

Brito Yo no estoy ducho
 en esto de enfermedades;
 su morería perdone.

Egas [Aparte.] Como Brito me ocasiono,
 mientras teje necedades, 1335
 a que hable a mi Leonor
 (que aún no me ha echado de ver),
 comenzaré a disponer
 los ardides de mi amor.

 [A él aparte.] Entreténmele, y ad-
 vierte 1340

 que en el ínterin hablamos
 mi Leonor y yo.

Brito A eso vamos.

 (Abre el moro otra carta.)

Ismael Dice Muley de esta suerte:

 (Lee.)

 «El compañero del que esta lleva es
 el moro más sabio en las ciencias de
 astrología, magia y futuros contin-
 gentes que conoce Egipto; envíosele
 a vuestra alteza para que, sirvién-
 dose de sus habilidades, venza con
 ellas lo que dudo de sus armas, por-
 que el conde de Portugal tiene de su
 parte el valor de sus antecesores y
 la fortuna de los hados. Guarde Alá
 a vuestra alteza, etc. Muley, rey de
 Córdoba».

 ¡Válgame Mahoma!

Brito Y lleve
 por siempre jamás amén. 1345
 (Mirando el moro muy atento a don
 Egas.)
 Ismael Ven acá.
 Brito Obedezco al ven.
 Ismael Habla veras.
 Brito Pues sea breve,
 porque en hablando en joiicio,
 luego me da torozón.
 (Hablan en secreto Leonor y don
 Egas.)
 Ismael ¿Quién es este?
 Brito Es un varón 1350
 milagro de el reino egipcio;
 no sabe tanto el dimuño;
 cuantos diabros el infierno
 ahúcha en su huego eterno,
 todos los tiene en el puño. 1355
 Ismael ¿Qué dices?
 Brito Que si le pruebas,
 tien tales encantaciones
 que hará llover naterones,
 albaricoques y brevas.
 Ismael Si él me supiera ablandar 1360
 el rigor de una mujer,
 que me obliga a enloquecer,
 yo le llegara a adorar.
 Brito Si de sus artes se fía,
 dela por blanda. ¿Es aquella? 1365
 Ismael La misma.
 Brito Ya habla con ella,
 porque sus cuitas sabía;
 verá cuál se la madura.
 (Ellos aparte.)
 Leonor ¡Ay mi don Egas Muñiz!
 Moriré más infeliz 1370

si inventas esa locura;
 no arriesgues vida, que estimo
 lo que mi temor recela.

Brito (Al rey.) ¿No ve cómo se la enmiela?

Egas (A ella aparte.) Leonor, en balde
 reprimo 1375
 la paciencia ni el acero:
 yo he de sacarte de aquí.

Ismael ¡Vive Alá!, que conseguí
 toda la dicha que espero;
 tan domesticada está 1380
 con él como si los dos
 fueran hermanos.

Brito ¡Por Dios!,
 por no decir ¡por Alá!,
 que obligue a una peña fría
 a que eche llamas, señor. 1385

Ismael ¿Que hará que me tenga amor
 Leonora?

Brito Sí, morería.

Ismael Toma este anillo y cadena.
 (Dáselos.)

Brito Sí, morería, sí tomo.
 Es ell engaste de promo, 1390
 que pesa más que ell arena.

Egas Esto tenemos trazado.

Leonor ¡Qué buena suerte la mía!

Ismael ¿Riyose?

Brito Sí, morería;
 los colmillos le ha mostrado. 1395

Egas Disimula con el moro
 hasta que te libre de él.

Leonor (Esto lo diga recio.) Merece mucho
 Ismael.

Ismael ¿Qué dijo?

Brito Que es como un oro
 su mercé en la gallardía. 1400

Ismael Que «mucho Ismael merece»,
le escuché.

Brito Ansí me parece.

Ismael ¡Gran suerte!

Brito Sí, morería.

Ismael ¡Qué apacible y qué en sazón
habla, pregunta y propone! 1405

Brito Él verá que se la pone
más tierna que un requesón.

(Los dos aparte.)

Egas ¿Oyes lo que al moro pasa
con aquel loco?

Leonor Donoso
y, igualmente, provechoso. 1410

Egas De placer es esta casa,
en lo despoblado está;
para que te saque della
fíngele amor, Leonor bella.

(Llégase Leonor al rey, muy afable.)

Leonor ¡Mi rey!

Ismael ¡Soberano Alá, 1415
que a oír tal he merecido
al sol que el alma ofrecí!

Brito ¿«Mi rey» dijo?, hétele el mi;
«soberano Alá» te he oído,
hétele también el la; 1420
«sol» la llamaste después;
hétele a amor portugués
con su re, mi, fa, sol, la.

Egas Señor, yo que por mis ciencias
de tu amorosa fatiga 1425
supe el incendio, que obliga
a apacibles impacencias,
vine a servirte de modo
que ya es tuya Leonor bella;
pero si a solas con ella 1430
nos dejás, para que en todo

se te rinda este diamante,
 tu esperanza lograrás,
 en especial si me das
 por sola una hora su guante; 1435
 que impide por él el hado
 lo que el arte facilita,
 porque sus efectos quita
 cualquier favor violentado.

Ismael Toma el guante, el alma toma. 1440
 (Dásele.)

Brito (Aparte.) ¡Tened, el perro!; por
 cierto
 que vos damos perro muerto.

Ismael Tú serías mi Mahoma,
 mi Alá, si me consintiese
 que una mano la besase. 1445

Egas Hasta que el término pase,
 no es posible.

Brito En seco bese,
 chero decir, desde ahí,
 que según unum modernum,
 non besabis in eternum. 1450

Ismael No te entiendo.

Brito Hablan así
 nigromantes motilones.

Ismael Luego, ¿tú nigromancia
 estudias?

Brito Sí, morería;
 mire, do hay pares hay nones, 1455
 chero decir que preñada
 una mujer, o se muere
 o habrá pares, si pariere,
 y habrá nones que es nonada
 para vuesa morería, 1460
 como no tempre pesares
 aguardándose dos pares
 de horas hasta el medio día,
 que es cuando cesan los nones,
 y toca a nona el donado; 1465

mas habiendo las dos dado,
 que en todos los esquilonos
 cuando dan dos dan un par,
 cesan entonces azares,
 porque, en fin, los doce pares, 1470
 si no llegan a parar
 ¿cómo tienen de parir
 ell efecto del praneta
 ni comprirse la receta
 de su amor? ¿Chérello oír? 1475
 Pues venga a her: esta mujer,
 ¿no es nones? Sí, porque es una,
 y con pares no hay ninguna
 hasta que llega a parir;
 él, aqieste moro y yo 1480
 somos tres, ¿no somos nones?;
 en esto no hay opiniones,
 pues si el nones engendró
 la nonada, oiga estos puntos:
 hasta que lleguen a estar 1485
 hombre y mujer hendo un par,
 y no todos cuatro juntos,
 si no le ama no se queje;
 pero vuélvase después,
 que nones quedamos tres, 1490
 y como a los tres mos deje,
 después de la nona dada,
 si vuelve a sus aficiones
 ya se habrán ido los nones
 y parará el par en nada. 1495
 Esto enseña la escretura,
 que, entre sus negros macías
 mos dio el gigante Golías,
 Galeno y Nuño Rasura.

Ismael Los principios de una ciencia 1500
 son oscuros de saber:
 no te he podido entender.

Egas Pues, señor, es evidencia
 todo cuanto te ha explicado,
 mas como son rudimentos 1505
 de nuestros encantamentos,

está su estilo intrincado;
vuelve aquí dentro de un hora,
lograréis gustos los dos.

Leonor Querido Ismael, adiós. 1510

Ismael Adiós. ¿Volveraste mora?

Brito Conforme huere el moral.

Ismael Adiós, luz de mi esperanza.
(Vase el moro.)

Brito (Aparte.) Si mora dice tardanza,
vendrá a ser mora, ¡y qué tal! 1515

Egas Alto, a caballo.

Brito No hay si dos.

Egas La dama vendrá en mi gropa:
yo Jove, Leonor mi Europa.

Brito Pues galgui morisco, adiós.
(Suben desde el tablado a caballo
los tres, ella a las ancas de el de
don Egas, y salen a las voces del
moro Ismael y otros, y puédalos se-
guir por la plaza a caballo y esca-
ramuzar.)

Brito (Dentro.) ¡Aprisa, que mos espía 1520
un perro, y temo que lluevan
virotazos!

Moro ¡Que nos llevan
a Leonor!

Brito Sí, morería.

Ismael ¡Seguidos, vasallos míos!
¡Volad cual vuelan mis celos! 1525
¿Sufriréis, ingratos cielos,
tal burla?

Brito Sí, moreríos.

Ismael Corred, que queda abrasada
el alma entre mis pasiones.

Brito Acá corremos los nones, 1530
y allá vos cupo nonada.

Ismael Tocad al arma, africanos, (Arma.)
 mis ejércitos juntad;
 por Alá, eterna deidad,
 que he de hacer en los cristianos¹⁵³⁵
 tal destrozo, que no quede
 memoria de su bautismo.
 De incendios soy un abismo,
 sufrirme el mundo no puede; (Arma.)
 abrased la llama mía 1540
 cuanto el sol con rayos doma.

Brito Perrazos, ¡cola Mahoma!

Ismael ¿Hay más mal?

Brito ¡Sí, morería!

Fin del segundo acto

ACTO TERCERO

Personas

Conde don Alfonso	Brito
Don Egas	Algunos moros
Don Gonzalo	Ismael, moro
Don Pedro	Doña Leonor
Giraldo, viejo	Cristo Nuestro Señor

(Salen, marchando, don Alfonso Enriquez, don Egas, don Gonzalo, don Pedro y los más cristianos que pudieren.)

Alfonso ¡No marchen más, hagan alto!

Todos ¡Hagan alto!

Alfonso	Aquestos son	1545
	los campos que mi nación llama de Ourique. En el alto cerro, que mi gente agora ciñe y el sol siempre adula, cuya cumbre se intitula	1550
	Cabezas de el Rey, mejora de sitio nuestro pequeño ejército: trece mill somos no más contra el vil ismaelita. Ya mi empeño,	1555
	portugueses valerosos, de suerte adelante está, que el retirarnos será descrédito. En tan forzosos lances, contra tanta suma	1560
	de infieles como nos cerca, tal vez el ánimo merca dichas que jamás consume el tiempo; vuestro consejo con todo eso necesito,	1565
	vuestro valor solicito;	

cada cual es un espejo
de la fee que defendemos,
de la fama que intentamos.
Los capitanes estamos 1570
juntos aquí; consultemos
lo que en tan preciso caso
cada uno siente y desea;
pero con tal que no sea
dar atrás un solo paso. 1575

Gonzalo Gran señor: temeridades
que traen consigo imposibles
causan desaires terribles
y anuncian adversidades.
Cinco ejércitos están 1580
a nuestra vista de infieles;
contra tantos, ¿qué laureles
trece mill conseguirán?
De ducientos y cincuenta
mill moros consta el blasfemo 1585
campo que, de extremo a extremo,
sumas que agotan su cuenta
cubren valles y collados,
como nosotros nacidos
en nuestra España, escogidos 1590
y en guerra experimentados.
Veinte mill moros le toca
a cada cual portugués,
que aunque de manos y pies
se les atara, a la poca 1595
gente que la cruz ampara
de tus leales vasallos,
solo para degollallos
tiempo y manos nos faltara.
Extiende, señor, los ojos 1600
por los campos, verás olas
moriscas más que amapolas,
llenos de bonetes rojos.
Tentar a Dios no es cordura;
acometer, perdición; 1605
morir, desesperación;
buscar milagros, locura.
Todo tu ejército pierde

	el ánimo, y no me espanto,	1610
	porque entre bárbaro tanto,	
	que agosta su sitio verde,	
	cuando cada moro arroje	
	sola una flecha no más,	
	¿cómo resistir podrás	
	docientas mill? No te enoje,	1615
	pues pides mi parecer,	
	que mi lealtad te aconseje	
	que aquesta empresa se deje,	
	pues a veces suele ser	
	más valor el retirarse	1620
	que alcanzar muchas victorias.	
Alfonso	Diga Muñiz.	
Egas	Si es notoria	
	la pérdida, el despeñarse,	
	gran señor, no es valentía;	
	aguardemos que se ausente	1625
	el sol, y entonces tu gente,	
	sin manifestarla el día,	
	podrá entrarse en Santarén,	
	que si el moro la cercare,	
	lo que su sitio durare,	1630
	como avisados estén	
	el de Castilla y León	
	con el navarro, no hay duda	
	que vengán en nuestra ayuda,	
	sin que falte el de Aragón;	1635
	y entonces a la campaña	
	podrás seguro salir,	
	y victorioso lucir	
	la restauración de España.	
	Demos al tiempo lugar,	1640
	si admites mi parecer,	
	que el dilatar no es temer,	
	prudencia, sí, el conservar.	
Pedro	Esto tu ejército pide	
	esto tu gente responde.	1645
Todos	¡Retirar, excelso conde!	
Otros	¡Retirar!	

Alfonso	<p>Cuando se mide con recelos aparentes lo que el temor dificulta, rara vez de la consulta salen acciones valientes; algo habemos de dejar a la fortuna, soldados, mas ya estáis determinados al huir o al retirar, déjenme solo en mi tienda, que otra consulta me falta más útil, cuanto más alta. Cuando sus horrores tienda la nocturna obscuridad a juntaros volveré, y entonces abrazaré lo que vuestra voluntad resolviere.</p>	<p>1650</p> <p>1655</p> <p>1660</p>
Egas	<p>Gran señor, Santarén es una villa inexpugnable.</p>	<p>1665</p>
Alfonso	<p>Esa silla me acercad.</p>	
Pedro	<p>Tiempo mejor el cielo te ofrecerá. (Asiéntase.)</p>	
Alfonso	<p>Dadme esa Biblia y dejadme a solas. Egas, cerradme la tienda.</p>	<p>1670</p>
Egas	<p>Cerrada está. (Vanse. Queda solo y asentado con la Biblia en las manos.)</p>	
Alfonso	<p>A aconsejarse con vos mi fee, libro santo, viene, pues cuanto en vos se contiene lo escribió el dedo de Dios. Consultémonos los dos, que por la parte que abriere lo que primero leyere</p>	<p>1675</p>

eso tengo de seguir,
que vos no sabéis mentir 1680
ni errará quien os creyere.

(Ábrela y lee.)

«Hi in curribus et hi in equis: nos
autem
in nomine Domini Dei nostri invoca-
bimus».

¡Qué pronóstico, aunque breve,
tan propicio a mi valor!
Aliéntame el rey cantor
en el psalmo diez y nueve; 1685
dice que el alarbe aleve
y los que nos desafían
en las máquinas se fían
de sus carros y caballos,
y en multitud de vasallos 1690
que contra el bautismo envían;
mas porque ningún siniestro
riesgo nuestra dicha asombre,
invocaremos el nombre
del grande Señor, Dios nuestro. 1695
¡Oh profeta, rey, maestro
de la milicia mayor,
vos nos quitáis el temor,
nuestras medras confiamos
en el nombre que invocamos 1700
de nuestro Dios y Señor!

(Lee.)

«Ipsi obligati sunt et ceciderunt:
nos
autem surreximus et erecti sumus»,
prosigue el profeta santo.
Ellos nos acometieron,
pero postrados cayeron
entre el horror y el espanto; 1705
nosotros, que a nombre tanto
como el de Dios, aplaudimos,
restaurándonos, vencimos,
sus escuadrones postramos,

triunfantes nos levantamos 1710
y blasfemos oprimimos.

(Lee.)

«Domine salvum fac regem: exaudi
nos in die, qua invocaverimus te»,
remata el psalmo pidiendo
que libre al rey que le invoca
que, el corazón en la boca,
el alma le está ofreciendo. 1715

Yo de esta suerte lo entiendo:
que le dé audiencia en el día
que invocándole se fía
(no en las armas, que es en vano)
en el nombre soberano 1720

de Jesús y de María;
que al rey conserve seguro
pide el huésped de Sión:
no soy rey yo, ni blasón
tan arrogante procuro; 1725

conde sí, defensa y muro
de Portugal; Dios, su dueño,
que de tan preciso empeño
tiene de sacarme airoso.
¡Oh cansancio fastidioso!, 1730
venció mi sentido el sueño.

(Duérmese. Tocan al arma y dicen de-
ntro los versos siguientes, y sale
después Giraldo con el traje que
llevaba en la cueva, y se levanta
don Alfonso medio despierto sacando
la espada, y detiéndole Giraldo. De-
ntro.)

Uno ¡Al arma!, invencible Alfonso,
que el ejército morisco
asalta nuestras trincheras.

Todos ¡Al arma!

Alfonso Nombre benigno, 1735
nombre de Jesús glorioso,
aceite en tierra vertido
por la ingratitud hebrea,

siendo la Cruz vuestro olivo,
 favoreced nuestro cielo. 1740

Giraldo Detente, joven invicto,
 sosiega el pecho y repara
 si acaso otra vez me has visto.

Alfonso ¡Oh senectud milagrosa!
 ¿No eres tú el que entre los riscos1745
 andando yo derrotado,
 tesoro te hallé escondido;
 el que con sabios consejos,
 con celestiales avisos,
 mis pasiones refrenaste 1750
 despertando mis sentidos?
 ¿El que, cual perla en la concha,
 en el peñascoso hospicio,
 alma de su obscuro centro,
 cerrándote en sus retiros 1755
 me advertiste ser en vano
 buscarte hasta que el peligro
 mayor ocasión te diese
 de volver a verme?

Giraldo El mismo;
 el propio soy, claro Alfonso. 1760
 Giraldo fue mi apellido,
 en la milicia estimado
 y en los yermos reducido.
 No temas la multitud
 de bárbaros, si infinitos, 1765
 tú Alcides, ellos pigmeos,
 te asaltaren fementidos.
 A Senaquerib mató
 el celestial paraninfo
 ciento ochenta y cinco mill 1770
 blasfemos, como él asirios.
 Trecientos solos hebreos
 con Gedeón su caudillo,
 destrozaron de Madián
 los innumerables hijos; 1775
 la mandíbula, en la mano
 de el nazareno prodigio,
 dio muerte a mill filisteos.

Dios, Alfonso, te es propicio;
 cuando oigas dentro tu tienda 1780
 el favorable sonido
 de una campanilla sacra,
 sal al espacioso sitio
 de ese campo, alza los ojos,
 que cuando los tengas fijos 1785
 en esos globos de estrellas
 que, engastadas en zafiros,
 rosas de el jardín celeste,
 le sirven al sol de anillos,
 verás lo que a la experiencia 1790
 y a tus venturas remito.
 No se atreve mi silencio
 a más que esto, que no es digno
 lenguaje mortal y humano
 a explicar lo que es divino. 1795
 Alienta, ¡oh gran portugués!,
 el pecho, pues te ha escogido
 la Omnipotencia monarca
 para que en futuros siglos
 por casi cien lustros tengan 1800
 tus sucesores invictos
 el portugués solio regio:
 ellos ramas, tú el principio.
 Ya tiemblan de sus espadas
 la Etiopía, junto al Nilo; 1805
 en Arabia, el Mar Bermejo;
 en Asia, el Ganges y el Indo.
 Reinará tu descendencia
 hasta parar en Filipo,
 segundo en los castellanos 1810
 y en el portugués dominio
 primero, el sabio, el prudente;
 y tras él, el santo, el pío,
 tercero en los de este nombre;
 heredando su apellido, 1815
 con dos mundos a sus plantas,
 el cuarto, el grande, el temido.
 Esto te promete el cielo,
 esto en su nombre te digo;

¿quién se atreverá a tus armas 1820
 si Dios es tu patrocinio? (Vase.)

Alfonso Profético viejo, espera;
 alienten tus vaticinios
 pechos que, aunque belicosos,
 temen tan arduo conflicto. 1825
 ¡Oh nombre siempre inefable!,
 ¡oh grano eterno de trigo
 que en Belén, casa de pan,
 de la espiga virgen quiso
 nacer, para que muriendo, 1830
 en heredad del bautismo
 produjese mieses tantas
 como la fe ampara hijos!
 Pan que maná en el desierto
 tierno, sabroso y melifluo, 1835
 fortaleció cuarenta años
 el pueblo fiel contra Egipto.
 Pan que, contra Jezabeles,
 viático en el camino
 de Horeb, alienta al profeta 1840
 celador y palestino.
 Pan, panal que, león primero,
 cordero ya puro y limpio,
 de la boca formidable
 para Sansón colmena hizo; 1845
 pan que asegura victorias
 a Abraham contra los cinco
 reyes infieles, que a Lot
 osaron llevar captivo;
 en vos solamente espero, 1850
 en vuestro nombre confío,
 en virtud vuestra me aliento,
 yo en vos y vos conmigo.

(Tocan dentro chirimías y una campanilla.)

¡Ay cielo! Esta es la señal
 que el venerable me dijo; 1855
 salgo temblándome el alma
 al campo, aplazado sitio.
 ¡Qué densas obscuridades

al cielo entristecen, viudo
 de el sol, su esposo, que a medias1860
 parte con él luz y giros!
 Pero, válgame su amparo;
 un rayo (cuanto benigno
 luciente) sirve de Apolo
 a sus cóncavos jacintos; 1865
 cabellos de Ofir y Arabia
 peina en el aire dormido
 y entre el ocioso silencio
 regocijan sus bullicios.

(Suena música, y sobre un trono muy
 curioso baje un niño, que haga a
 Cristo crucificado, con la decencia
 que está advertida.)

Alfonso Ya se añaden esplendores 1870
 que en su oriente cristalino
 perfilan nubes, espejos,
 cada cual un sol de vidrio,
 sobre un querúbico trono,
 escabel de sus vestigios: 1875
 ángeles son pedestales
 de un piadoso crucifijo.

(La capilla cante «Christus regnat»,
 y póngase de rodillas.)

Postraos, alma; postraos, cuerpo;
 ojos de este objeto indignos,
 reverencialde humillados, 1880
 que yo con la fee le miro.

Cristo Alfonso Enríquez, no temas,
 pelea, yo estoy contigo;
 si a los infieles asaltas,
 vencerás en nombre mío. 1885

Alfonso ¡Oh serpiente misteriosa
 de aquel metal peregrino,
 humano por mis pecados,
 si por vuestro ser divino,
 que en el desierto de un monte 1890
 os colocan los heridos
 de el áspid que venenoso

irritaron nuestros vicios!
 ¡Oh Juez, ya todo clemencia,
 que para perpetuo olvido 1895
 de las locuras humanas,
 aunque al mundo habéis venido
 a residenciar culpados,
 sois de suerte compasivo
 que os echáis a las espaldas 1900
 la vara de los castigos!
 ¡Oh pan que levanta el biello
 de la Cruz, en fee que limpio,
 dice la vil sinagoga:
 «mitamus in panem lignum»! 1905
 ¡Oh fruto de promisión!,
 pues en vos goza el racimo
 de la vid de ese madero
 la iglesia (Moisés su tipo),
 exprímaos la Cruz lagar, 1910
 amáseos la Cruz, mi Cristo,
 porque en la mesa os gocemos
 juntamente pan y vino.
 (Los ojos en tierra.)
 Mas no, mi Dios; no, mi amante;
 no, mi bien, no necesito 1915
 veros con ojos corpóreos
 mientras en la tierra vivo;
 dejad que mi fee os merezca
 deseándoos mis suspiros,
 creyéndoos con mis afectos, 1920
 no viéndoos mis ojos tibios;
 a vuestro glorioso trono
 estas venturas remito:
 aquí, mi Dios, se merezca
 que allá os gozare infinito. 1925
 Cristo Alfonso, alabo tu celo,
 agradezco tus servicios,
 tus afectos me enamoran,
 finezas tuyas estimo;
 no disminuyo tu fee, 1930
 que el haberte aparecido
 en la Cruz corporalmente

es porque, habiéndome visto,
 te fervorice mi amor
 tú y tu gente, ya animosa, 1935
 postréis a mis enemigos.
 Buscarante tus vasallos,
 si con temor al principio,
 ya por mí de esfuerzo llenos,
 porque en sus pechos asisto. 1940
 Su rey han de coronarte
 de Portugal; mis auxilios
 son impulsos de esta acción,
 no procures resistirlos.
 Las armas que a Lusitania 1945
 otorga mi amor propicio,
 en cinco escudos celestes
 han de ser mis llagas cinco;
 en forma de cruz se pongan,
 y con ellas, en distinto 1950
 campo, los treinta dineros
 con que el pueblo fementido
 me compró al avaro ingrato,
 que después, en otro siglo,
 tu escudo, con el Argarve, 1955
 se orlará de sus castillos.
 (Desclava la mano diestra y dale la
 bandera con las armas que ha de
 traer uno de los ángeles.)
 Yo te las doy de mi mano,
 yo con mi sangre te animo,
 yo tu estandarte enarbolo,
 yo victorioso te afirmo. 1960
 ¡Alfonso, al arma!, debela
 a un tiempo alarbes y vicios.
 Reinarás en Lusitania,
 y eterno después conmigo.
 (Música, y desaparece.)
 Alfonso Mi Dios, esperanzas tales, 1965
 tal favor, tales cariños,
 ¿qué no engendrarán de alientos?,
 ¿qué valor no?, ¿qué no bríos?

¿Quién por otro gusto os deja?
 ¿Quién al amoroso silbo 1970
 de tal pastor, tal amante,
 no pone al mundo en olvido?
 Ya apellidan mis soldados
 el combate.
 (Todos de dentro.)

Egas ;Alfonso invicto!
 ;Al arma, al acometer! 1975
 (Arma.)

Gonzalo ;Muera el bárbaro morisco!
 (Salen todos los portugueses que pu-
 dieran.)

Pedro Gran señor, toda tu gente
 pide la batalla a gritos:
 cada cual es un león,
 si hasta aquí cordero ha sido; 1980
 no los dejes entibiar.

Alfonso Hoy de el apóstol divino,
 heroico patrón de España,
 de nuestro Redemptor primo,
 es el día venturoso: 1985
 su nacimiento festivo
 celebran la fee y la iglesia,
 lo mismo es que su martirio.
 Tantas dichas y favores
 en un día, a un tiempo mismo, 1990
 ¿qué victorias no prometen?
 Aqueste estandarte, amigos,
 estas armas consagradas,
 que de los granates ricos
 de la redempción de el hombre 1995
 púrpura eterna ha teñido,
 bajó a honrar nuestra corona
 desde el alcázar impíreo;
 sus ángeles las pintaron,
 mi Dios su artífice ha sido; 2000
 venérenlas por más nobles
 de hoy más los franceses lirios,

las barras aragonesas,
 los leones y castillos;
 eternizarlas promete 2005
 por años, lustros y siglos,
 la omnipotencia de el cielo;
 quien nos las dio fue Dios mismo.

Egas Pues si Dios a Portugal
 con armas ha enriquecido, 2010
 rey se sirve que tengamos,
 rey en su nombre pedimos.
 (Trompetas.)

Todos ¡Viva Alfonso, rey primero!
 Otros ¡Viva Alfonso, rey invicto!
 (Música. Sube don Gonzalo en un pa-
 vés, y levántanle en alto.)

Gonzalo Portugueses, levantalde 2015
 sobre ese pavés conmigo.

Todos ¡Portugal por don Alfonso!
 Alfonso Ni repugno, ni resisto
 porque sé que Dios lo ordena,
 puesto que yo no sea digno. 2020
 Portugueses valerosos,
 alentaos, apercibíos
 para cuando nazca el sol,
 en brazos del alba niño,
 a envidiar vuestras hazañas. 2025

Todos ¡Viva Alfonso esclarecido!
 Alfonso Mi Dios, mi crucificado,
 ¿qué más vivir que serviros? (Van-
 se.)
 (Sale Brito, de moro gracioso.)

Brito Hambriento de carne mora,
 el día que no la mato, 2030
 o de engañarla no trato,
 ando mustio; a la Leonora
 desemperramos ayer
 y con su Muñiz está;
 cercado el moro mos ha, 2035

celoso por la mujer;
pues antes que el sol los riscos
aforre de su oropel,
a pesar del Ismarrel
me he de almorzar dos moriscos. 2040
Aun me vengo enmahometado
en mi alquicel y bonete,
y con el nombre de Hamete
a su ejército he llegado.
Dios me la depare buena, 2045
que si a dos o tres engaño
haremos año, buen año
para ell almuerzo y la cena.
Mas, hételos a los dos
que al cielo mi hambre pedía. 2050
(Salen un alfaquí y otro moro.)

Alfaquí No escapará de este día
el cristiano.

Moro Siendo vos
morábito y alfaquí,
habráoslo ya revelado
Mahoma.

Alfaquí De él he alcanzado 2055
su destrozo.

Brito (Aparte.) Perro, así
pues, estaos en ese tema,
que ambos me lo pagaréis.
¡Ah de los moros!

Alfaquí ¿Quién es?

Brito Buzarona Alá y Zalema. 2060
(Háceles una reverencia muy grande.)
¿Quién es vuesa morería,
que anda a estas horas en vela?

Alfaquí ¿Quién sois vos?

Brito So centinela
y hasta ahora he sido espía.

Alfaquí Yo tengo por alfaquí 2065
licencia.

Brito No se debate,
 moro alfaquín o alfayate,
 de ese preito más aquí,
 que ya mi enojo se apraca
 y es josticia que os respete. 2070

Alfaquí ¿Llamaisos?

Brito El moro Hamete.

Moro ¿Hamete?

Brito Hamete y Hasaca,
 porque he sido pirinola.

Alfaquí Pues bien: ¿qué nos queréis?

Brito Que penitencia me deis 2075
 de una culpa que, aunque es sola,
 es la tal culpa mayor
 que dos puños.

Alfaquí ¿Contra Alá?

Brito Contra allá y contra acullá,
 que soy grande pecador. 2080

Alfaquí Pues yo que soy alfaquí
 y el Alcorán he estudiado,
 si me decís el pecado
 sabré el remedio.

Brito Comí
 cuatro libras de jamón. 2085

Alfaquí ¿Y qué es jamón?

Brito ¿Qué? Tocino.

Alfaquí Quitaos allá.
 (Escupen con asco.)

Brito Y más que vino
 con chorizo, salchichón
 y una morcilla por cabo
 de escuadra, pero no fraca, 2090
 porque dije, si se saca
 un cravo con otro cravo,
 ya que hice tal desatino,
 porque Mahoma se apraque,
 no es mucho que también saque 2095

un tocino a otro tocino,
y más que hubo vino y pan.
(Van andando los tres.)

Alfaquí Tal bebida y tal bocado
el Alcorán lo ha vedado.

Brito Si le vedó el Alcorán, 2100
por eso vos pido yo
el perdón por mi dinero;
pero decidme primero:
Mahoma, cuando mandó
al moro que nunca coma 2105
tocino porque se ofende,
¿de qué manera se entiende
el tocino de Mahoma?
Porque hay mucha distinción,
según lo que yo imagino, 2110
entre el jamón y el tocino
y no nos quita el jamón
el que el tocino nos quita.

Moro Pues ¿no es una carne propia?
(Van andando.)

Brito Esa es muy gentil gazopía. 2115
Vamos andando: limita
nuestro profeta arriero
todo manjar embarazo,
el jamón es un pedazo
y el tocino es todo entero, 2120
si no, escochar la razón:
quien dice «compré un tocino»,
entero a llamarle vino;
quien dice «compré un jamón»,
dice un pedazo, esto es vero; 2125
y así la ley de Mahoma
manda que nadie se coma
un tocino todo entero.

Alfaquí Pues ¿quién le había de comer
entero?

Moro Bien lo adjetiva. 2130

Brito Mahoma nunca mos priva
 de lo que es fácil de hacer,
 mas de lo imposible sí,
 que es su ley muy apacible,
 y como es tan imposible 2135
 que un tocino quepa en mí
 todo entero, hay privación
 del tocino y no ha lugar
 (Andando poco a poco.)
 en no poderse almorzar
 lo menos, que es el jamón. 2140
 Pero dejando esto a un lado...

Alfaquí Vos blasfemáis o estáis loco.

Brito Vamos andando otro poco;
 (Hacia el vestuario.)
 el vino me da coidado,
 que es argumento distinto: 2145
 ¿por qué Mahoma en su estanco
 no dijo tinto ni branco?

Alfaquí Privonos del blanco y tinto.

Brito Sí, mas para remediallo
 y comprir su mandamiento, 2150
 siempre que a beber me asiento
 hago voto de mezcrallo
 con que no le ofendo en nada
 ni hay en qué culparme pueda,
 que si el branco y tinto veda 2155
 no veda la calabriada.

Moro ¿Adónde nos alejáis
 del ejército? ¿Qué hacéis?

Brito (Echa mano.) A donde, aunque más
 gritéis,
 ningún socorro tengáis. 2160
 Coma tocino o no coma,
 alfaquín de ell antecristo,
 o adorar en Jesocristo
 y errenegar de Mahoma,
 o aparejar el garguero. 2165

que os he de pringar con ello.
 Éntrense en esa bodega
 donde moros deposito
 a quien ropa y vidas quito, 2195
 que si cada cual me ruega
 que le deje cristianado,
 un tabernero vecino
 lo hará, pues bota y tocino
 es tener lo más andado. 2200
 (Dales.) Entrar, señor alfaquín,
 mientras con llave los cierro.

Alfaquí ¡Mahoma!

Brito ¿Qué dice el perro?

Moro ¡Alá!

Brito ¿Qué gime el mastín?
 Galgos, entrar y chitón, 2205
 (Éntranse.) mientras hacer determino
 gorgoritos con el vino,
 pinitos con el jamón.
 (Come, bebe y vase. Salen don Alfonso
 y los otros tres portugueses.
 Marcha.)

Alfonso Cumplir con obligaciones
 del alma en primer lugar, 2210
 animosos portugueses,
 y alcanzaréis lo demás.

Egas Ya todos, rey generoso,
 confesados, llorado han
 sus culpas y en el convite 2215
 incruento del altar
 han recreado las almas.

Alfonso Pues en fee de el sacro pan,
 sol que entre nubes se absconde,
 ambrosía celestial, 2220
 cordero, cuando pastor,
 amor que acechando está
 por viriles y canceles
 de ese cándido cristal,

la victoria os aseguro; 2225
 dioses sois si a Dios lleváis.
 (Sale Ismael con alfanje y adarga.)

Ismael Alfonso, desvanecido,
 rey de un instante no más
 que te coronaste anoche,
 porque llegues a juntar 2230
 el laurel a tus cipreses,
 los gozos con el pesar,
 ¿qué esperas que no te rindes?
 Cercado, mísero, estás
 de trecientos mill infantes, 2235
 tigre hambriento cada cual;
 no necesitan de flechas,
 no de alfanjes que esmaltar
 en sangre que el temor hiela,
 que a soplos os matarán. 2240
 Yo mismo vengo en persona
 compasivo de tu edad,
 a que uses de mi clemencia,
 acción que no hice jamás.
 Dame a Leonora por dueño, 2245
 desocupa a Portugal,
 niega la ley del bautismo,
 sigue la de mi Alcorán,
 casarete con Celima,
 deuda mía, y poseerás 2250
 a Jerez de Extremadura
 en dichosa y quieta paz.

Alfonso ¡Oh, bárbaro descreído,
 que, descendiente de Agar
 su esclavitud es tu herencia 2255
 pues ella lo fue de Abraham!
 ¿Tú persuadirme a que siga
 la secta torpe y bestial
 de tus bárbaros errores,
 de tu profeta infernal? 2260
 Saca el frenético acero,
 que presto en este verás
 cuán poco te favorece
 tu blasfema infinidad.

(Pelean los dos.)

Ismael Aguarda, desvanecido. 2265
Mis alarbes, ¿qué esperáis?
Segura tenéis la presa;
si no es que saben volar
no se os irá de las manos.

(Al arma.)

Alfonso ¡Ea, héroes de Portugal! 2270
¡Cierra España, Santiago!,
que en su fiesta peleáis.

(Peleando entran; y salen el rey pe-
leando, Egas contra los moros y pe-
leando se entra, luego doña Leonor
peleando, lo mismo los demás.)

Moro ¡Viva Ismael invencible,
nuevo sol, segundo Alá,
competidor de Mahoma! 2275

Otro ¡Aquí de nuestro Alcorán!;
que este prodigio de el cielo,
este español Anibal,
este Hércules portugués
es de bronce.

Leonor Hoy vengarán 2280
mis enojos a mi padre.
Canalla torpe, esperad
a una mujer portuguesa
porque a sus pies advirtáis
que hay semíramis cristianas, 2285
que amazonas castas hay,
que hay en Portugal minervas,
prodigios de nuestra edad.

(Éntrase tras los moros, y sale Gi-
raldo peleando con el mismo traje.)

Giraldo En defensa de la cruz,
justo es, canas, que volváis 2290
al ya jubilado acero
pues Dios aliento nos da. (Arma.)

(Vase peleando. Salen don Alfonso, con la bandera de sus armas siempre, y don Egas contra los moros, y éntrese don Alfonso peleando y también los demás portugueses.)

Alfonso Ea, valiente Muñiz;
ea, valeroso Páez;
fuerte Amaya, Ruiz, Coutiño, 2295
Viegas noble, destrozad,
romped, seguid los infieles;
hierba es inútil que está
esterilizando torpe
la católica heredad. 2300
Segadores de la iglesia
sois, su cizaña arrancad,
que Dios, padre de familias,
os apercibe el jornal.
De sus llagas soy alférez, 2305
Cristo es nuestro capitán,
¡vivan con tanto caudillo
las quinas de Portugal!

(Éntranse peleando, y sale Brito tras los moros.)

Brito Pollos con agraz por julio
diz que es sabroso manjar; 2310
pues en el temor sois pollos
yo he de poner el agraz.
¡Vaya agora aqieste grumo!

(Dales y caen.)

Un moro ¡Ay Mahoma!
Brito ¡Y cómo que hay!
Hendo buñuelos de azufre 2315
en el entresuelo está.

Otro [moro] Huye de este fiero lobo.

Brito No por ahí, por acá;

(A cuchilladas los mete en la cueva.)

métanse en la ratonera
 donde los chero embolsar 2320
 para her de ellos baratillo;
 aqieste se llama ¡zaz!
 (Dales.)

Otro ¡Alá, favor!
 Brito ¿Allá busca?
 Pues por aquí van allá.
 (Éntranse peleando, y salen todos de
 marcha.)

Alfonso Murió el blasfemo Ismael. 2325
 Todos ¡Victoria por Portugal!
 Alfonso ¡Victoria por nuestras quinas!
 Gonzalo Huyendo los moros van.
 Pedro Innumerables han muerto.
 (Ponen la bandera de las quinas en
 un trofeo eminente, y al colocar la
 cruz toquen chirimías y todos se
 hincarán de rodillas cuando lo diga
 don Alfonso.)

Alfonso Esas armas colocad, 2330
 católicos portugueses,
 sobre nuestro trono real;
 postrar todos las rodillas.
 Cruz santa que al Leviatán
 mortífero nos rendistes; 2335
 árbol de el segundo Adán,
 que la fruta de el primero,
 venenosa, remediáis
 con ese enjerto pendiente:
 Dios eterno, hombre mortal. 2340
 Llagas por mi bien abiertas,
 aunque las abrió mi mal,
 que hasta vuestro corazón
 la entrada nos franqueáis,
 vuestra ha sido esta victoria; 2345
 triunfad, mis llagas, triunfad,

y eternice en vuestras quinas
sus blasones Portugal.

(Levántanse y música.)

Premiemos ahora, amigos,
hazañas que el lauro os dan. 2350
Yo he prometido a la cruz
una orden militar;
las aves que el vuelo alzaron
cuando nos dieron señal
de esta victoria celeste 2355
también a esta orden darán
nombre que no eclipse el tiempo;
que, aunque de Alcántara es ya,
las aves de el vaticinio
de Avis la han de intitular. 2360
Sed vos su primer maestro,
su caudillo y capitán,
valiente Gonzalo Viegas.

Viegas Feliz si tus pies me das.

Alfonso A vos, que en vejez dichosa, 2365
Giraldo, pronosticáis
laureles hoy conseguidos,
os tengo de presentar
para arzobispo y pastor
bracarense.

Giraldo Ya mi edad... 2370

Alfonso Basta; haramé esta merced
la romana santidad.
Gonzalo Méndez de Amaya
Adelantado será
mayor, pues lo es en sus hechos 2375
de el reino de Portugal.

Gonzalo Siglos en vez de años cuenten.

Alfonso A vos también, Pedro Páez
mi alférez mayor os nombro.

Pedro Premio es de tu mano real. 2380

Alfonso Dele a don Egas Muñiz,
por amante y por leal,
Leonor, la mano de esposa,

	pues es de mi casa ya caballerizo mayor.	2385
Egas	Llegó mi felicidad a lo sumo de el deseo.	
Alfonso	Ya doña Elvira Gualtar, un tiempo amoroso hechizo de mis años, mejorar supo afectos, religiosa. Teresa y Urraca están a mi cargo y son mis hijas; la primera casará con don Fernando Martínez, Marte en guerra, Numa en paz, siendo señor de Braganza, y la segunda tendrá al noble don Pedro Alfonso de Viegas, nuevo Anibal, por consorte, esposo y dueño.	2390
	Ya surca Matilde el mar, bella infanta de Saboya, para que pueda reinar, como mi esposa en mi pecho, como sol en Portugal.	2395
	(Sale Brito.)	2400
Brito	¡Vengan a la almoneda!	
Alfonso	¡Brito!	
Brito	¿Chérenme comprar para agujetas de perro, porque si no rabiarán una hacina de moriscos?	2410
Alfonso	¿Hasles muerto tú?	
Brito	Verá: si soy médico perruno, ¿quién los había de matar?	
Alfonso	Doyte por cada cabeza cien cruzados.	2415
Brito	Pues cruzar y vayan grande con chico; hételos adónde están.	

(Descubre un montón de moros muertos unos sobre otros en diferentes posturas.)

Alfonso Cobarde valiente fuiste,
mayores premios tendrás: 2420
de tu aldea eres señor.

Brito Pues no me pienso casar.

Alfonso Vamos al templo celeste,
a la mesa de el maná,
a las aras de el cordero, 2425
al convite de el altar,
donde entre puros viriles
la fee nos muestra al Isaac
de su padre sacrificio,
de el mundo felicidad; 2430
cantarale esta victoria
himnos dulces en la paz,
pues han triunfado en la guerra
Las quinas de Portugal.